

MANUEL GUZMÁN PASTOR, CATEDRÁTICO DE BIOQUÍMICA Y BIOLOGÍA MOLECULAR

“Hoy en día, la ciencia tiene poca carga de sentido crítico e ideológico”

– Algunas de las prioridades de los consorcios de la Comunidad de Madrid, uno de los cuales va usted a coordinar, son contratar personal e invertir en grandes equipamientos. En alguna ocasión ha hecho pública su opinión de que en España no se apuesta por los grandes grupos de investigación. ¿Estos consorcios pueden paliar ese problema?

– Es cierto que por la forma en la que se ha gestado el tejido investigador en nuestro país, o quizás sea algo que tiene que ver también con nuestro carácter, se ha tendido mucho al atomismo, a la individualidad frente a la colaboración. Creo que eso sí está cambiando y no sólo con esos proyectos de la Comunidad de Madrid, sino que las principales instituciones de financiación públicas se han dado cuenta de que eso es un error y que para ser competitivo es mejor abordar problemas de mayor magnitud uniendo conocimientos. Como ejemplo, tenemos también proyectos importantes con el Ministerio de Sanidad y Consumo.

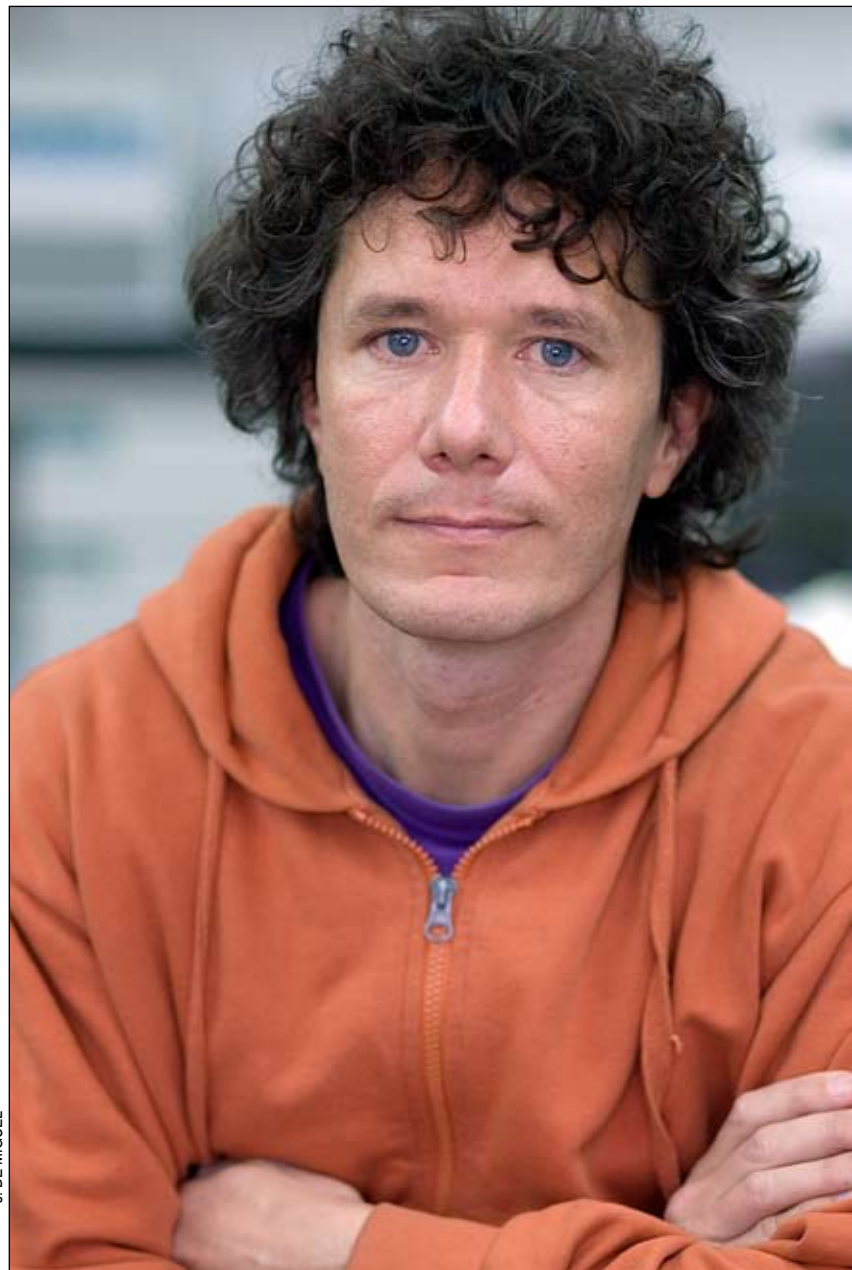
– ¿Qué papel cumple la Universidad Complutense en esos esfuerzos investigadores?

– La UCM es una universidad muy grande y principalmente volcada a la docencia. Es evidente que eso hay que hacerlo, a mí me gusta mucho, y en definitiva es por lo que nos pagan. Pero aparte de eso, la investigación es una actividad esencial para la universidad incluso desde el punto de vista docente. Hace falta realizar actividad investigadora para poder formar gente, por ejemplo en el doctorado. Creo que la UCM sigue siendo todavía una Universidad muy volcada a la docencia, pero poco a poco se van haciendo cosas y el actual rectorado está fomentando actividades y logrando que los Centros de Apoyo a la Investigación funcionen lo mejor posible. Somos muchos y es muy difícil contentarnos a todos, pero en los últimos años se han ido optimizando los recursos.

– ¿Las universidades consiguen ahora retener a sus investigadores o sigue la fuga de cerebros?

“De todos los compuestos del cannabis ya se conoce muy bien el más importante, el THC”

Catedrático del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular I de la Facultad de Biológicas y experto en la investigación sobre cannabinoides. Ha sido elegido como coordinador de un consorcio de la Comunidad de Madrid dedicado a investigar sobre estos temas. El consorcio involucra a ocho grupos, tres de la UCM, uno de la Universidad Rey Juan Carlos, uno de la Fundación Hospital de Alcorcón, dos grupos del CSIC y uno de la UNED, con un departamento asociado de la Universidad de Alcalá.



J. DE MIGUEL

«La investigación es una actividad esencial para la universidad, incluso desde el punto de vista docente»

– Eso sigue siendo un problema que es inherente a nuestro sistema científico, el de la gente que se forma aquí y luego se va a trabajar a otro sitio. En los últimos tiempos, el regreso más o menos inmediato, con un cierto respaldo para unos años, ha mejorado muchísimo gracias a los contratos Ramón y Cajal y también a otros asociados a grandes redes como son los grupos CIBER del Ministerio de Sanidad y Consumo. Estos programas han permitido volver a muchos investigadores españoles con unas condiciones dignas. Otra cosa es qué pasa después del Cajal. En la actualidad, sigue siendo muy complicado conseguir una plaza en la universidad, el CSIC o en un hospital. Ahora el cuello de botella ya no está tanto en la vuelta como en ver qué pasa cinco años después. Incluso con eso, podríamos decir

jo. Hay más becas para hacer doctorados que hace algún tiempo, eso es cierto, pero en general pienso que la motivación por entrar en el mundo de la investigación es menor. Creo que se ha perdido una cierta ilusión, quizás porque es una profesión dura, mal pagada y con una carrera de obstáculos bastante larga hasta que puedes conseguir un trabajo más o menos estable en el que nunca te vas a hacer millonario. Los valores de nuestra sociedad, en términos generales, han ido cambiando y ahora lo que priman son los valores materiales y hay mucha menos motivación por cultivar cuestiones relacionadas con el conocimiento que por aquellas que aportan más remuneración a corto plazo y de manera más fácil. La universidad no es más que un reflejo de lo que ocurre en la sociedad y la gente suele tender a otro tipo de actividades. De todos modos, hay que reconocer que hay estudiantes de doctorado muy motivados, como los que trabajan en nuestro equipo de investigación.

– ¿Cree que el Año de la Ciencia celebrado durante 2007 habrá servido para algo?

– Se han hecho buenas cosas y ha sido un esfuerzo grande, pero realmente pienso que aunque hayan conseguido motivar a algunas personas el problema es más profundo. Me parece que a nivel de implicación de la ciencia en la sociedad, los científicos pintamos poco en lo que le interesa a la gente. Además de eso, tradicionalmente la actividad científica ha intentado ser innovadora, crítica, mover un poco la sociedad e intentar mejorarla y cambiarla en un sentido ideológico. Hoy en día la ciencia es igual que otras actividades, se ha convertido en algo muy profesionalizante y creo que tiene poca carga de sentido crítico e ideológico. Me da la impresión de que la ciencia

“El programa Ramón y Cajal ha permitido que los investigadores vuelvan con unas condiciones dignas”

mueve la sociedad en el sentido del bienestar, pero no en el sentido de hacer una sociedad más justa, más solidaria.

– ¿Por qué cree que ha perdido ese valor la ciencia?

– Me parece que la ciencia se ha metido en una dinámica muy poco focalizada en el largo plazo, en mejorar el conocimiento, en que la gente mueva su cabeza y piense que hay actividades más gratificantes que estar pendientes de quién se enrolla con no sé quién o cuál es el último disco que ha sacado el famoso de turno. La ciencia, bien porque cae en saco roto, bien porque no la transmitimos con toda la pasión y la intensidad que debiéramos, no tiene ningún impacto sobre otros temas que pesan mucho más en las preocupaciones del ciudadano medio. Me parece que es así además en todos los países del mundo. También hay que aclarar que cada vez es más difícil hacer proyectos a largo plazo por el sistema de financiación y de publicación que ahora exige rendimientos en muy poco tiempo.

– A pesar de eso su equipo de investigación sobre cannabinoides ha conseguido mantener una línea de trabajo continua desde hace muchos años.

– Sí, más o menos tenemos una hipótesis de trabajo a largo plazo. Con los cambios que se hacen sobre la marcha, porque la ciencia es así, pero hilando pequeños trabajos hemos conseguido estabilizar la línea de investigación. De todos modos, los proyectos más largos que hay ahora son de cinco años, pero los habituales, son sólo de tres, que dan tiempo a hacer una investigación bastante acotada.

– ¿Han conseguido ya conocer las propiedades de todos los compuestos del cannabis?

– De los sesenta compuestos que tiene se conoce muy bien uno de ellos, el más importante, el THC, que es el más abundante en la planta y el que tiene más potencia de acción. Hay un segundo compuesto del que se sabe bastante, aunque todavía hay muchas lagunas, como es el cannabidiol, y se han empezado a caracterizar algunos nuevos. De todos modos, la asunción es que la mayor parte de los efectos se deben al THC o a la mezcla de THC con cannabidiol.

Investigación básica

Los resultados de los estudios sobre cannabinoides de Manuel Guzmán han tenido, en ocasiones, aplicación práctica, pero él mismo recuerda que lo que hacen “esencialmente es investigación de laboratorio” Entre los estudios clínicos se cuenta una importante investigación con el Hospital Universitario de Canarias para analizar el efecto del THC en pacientes con tumores cerebrales.

Además del estudio de la relación de los cannabinoides con tumores de

cerebro, mama y otros, el equipo de investigación también está interesado en ver cómo los cannabinoides pueden controlar la generación y supervivencia de las neuronas, para así intentar luchar contra enfermedades neurodegenerativas. Tienen además una tercera línea de trabajo centrada en la enfermedad de Huntington, para ver si los cannabinoides son capaces de mejorar la enfermedad o de atenuar los síntomas.